

El reto de la productividad

FRANCISCO ARANDA

El año que ha concluido ha sido extraordinario en términos de creación de puestos de trabajo. A pesar de que el 51% de las empresas que facturan hasta 10 millones de euros –la gran mayoría– aún presentan *números rojos*, la apuesta por la generación de empleos ha sido máxima. El resultado final es que hemos ganado más de 600.000 afiliados a la Seguridad Social, es decir, 6,32 afiliados por cada nuevo pensionista, un ritmo que también sirve para reducir el déficit de nuestro sistema. Este ritmo de creación de empleo ha reducido el número de parados en 290.000 personas.

La economía española ha sumado su quinto año consecutivo de caída del paro y creación de empleo. Y, en este periodo, el número de parados registrados ha caído en casi 1,5 millones de personas.

El éxito de la reforma laboral de la ministra Fátima Báñez ha sido evidente. Facilitando mecanismos para el mantenimiento y la creación de efectivos en el entramado productivo se ha atacado el desempleo que es el más importante generador de desigualdad.

Sin embargo, queda mucho trabajo pendiente. Aún tenemos más de 3,4 millones de parados registrados y casi la mitad de nuestro aparato productivo no sale de la crisis. Y, además, parece razonable explorar a través del diálogo social que, donde se pueda, haya vías de incrementos salariales siempre vinculados a mecanismos que favorezcan la productividad. Esa es la gran batalla del nuevo

año. Una economía que esté al servicio de los ciudadanos, para alejarnos de los peligrosos populismos, y que facilite que la actividad productiva pueda ser plataforma de bienestar para todos.

El gran reto de la productividad significa, entre otras cosas, reducir el absentismo, dotar de mayor atractivo la contratación indefinida para reducir el exceso de temporalidad, favorecer la flexibilidad interna para que las empresas puedan adaptarse a sus entornos competitivos, y racionalizar los costes laborales que soportan las empresas.

Nos enfrentamos a un año en que las previsiones de crecimiento se reducen desde el 3,1 del año pasado al 2,5. Esto significa que estamos ante una ligera desaceleración, pero no caigamos en el pesimismo.

«El éxito de la reforma de la ministra Báñez ha sido evidente»

«Queda mucho trabajo. Aún hay más de 3,4 millones de parados registrados»

Una parte importante de nuestra economía ha aprendido a participar en el comercio mundial y el entorno externo apoya el crecimiento. A nivel endógeno, por su parte, será clave resolver la tensión política catalana porque genera incertidumbre en el PIB de España, es decir, en los objetivos de bienestar de todos.

Francisco Aranda Manzano es portavoz de CEIM-CEOE y economista.